

VIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS  
“PODER, LOCURA, CULTURA”  
Rosario, 20, 21, 22 y 23 de mayo de 2010.

**ÁREA TEMÁTICA: TEORÍA Y TÉCNICA**

**EL AFECTO EN LA OBRA FREUDIANA.**  
**PROBLEMAS E INTERROGANTES DE SU CONCEPTUALIZACION**

**AUTORA:** Mag. Graciela Elena Flores  
**INSTITUCION:** Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.  
**DOMICILIO:** Bolívar 823. C. P. 5700. San Luis.  
**TELEFONO:** 02652 – 423079.  
**E- MAIL:** [gflores@unsl.edu.ar](mailto:gflores@unsl.edu.ar)  
**TITULO DE GRADO:** Licenciada en Psicología

Esta lectura –que implica una entre muchas posibles- por cincuenta años de la obra de Freud, revela claramente que el concepto de afecto no es unívoco en el fundador del psicoanálisis. Esto da cuenta de la complejidad de un fenómeno constitutivo de la condición humana, así como de una de las cuentas pendientes que la disciplina tiene hasta la actualidad.

La concepción freudiana del afecto no se comprende sino a partir del modelo teórico de la pulsión. El afecto es uno de los dos componentes de la representación psíquica de ella. Designa la parte energética, dotada de una cantidad y de una cualidad junto a la representación, de la que puede dissociarse.

Cabe señalar la situación paradójica del afecto en la teoría freudiana en relación a su vinculación con la cantidad y la cualidad.

En la obra se encuentran dos definiciones diferentes del afecto, cuya compatibilidad plantea problemas.

En un primer sentido, el afecto designa esencialmente un quantum, una cantidad o suma de excitación: “...algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos”, tal como lo expresa en esta conocida cita de “Las neuropsicosis de defensa” (1894). La noción de una “cantidad desplazable” estaba presente en todas sus elucidaciones teóricas previas. Es significativo que Freud señale que era el sustrato de la doctrina de la abreacción, la base indispensable del principio de constancia, así como de la hipótesis clínica de la defensa.

En la concepción de afecto desde un punto de vista cuantitativo, se advierte que el estado libre o ligado de la energía, determina modalidades de funcionamiento muy diferentes: procesos primarios o secundarios. Posteriormente, el estado de ligadura (fusión) o desligadura (defusión) reflejaría la acción de pulsiones antagónicas: Eros o pulsión de muerte.

Se plantea así el interrogante sobre la presencia de una o dos energías según su afiliación a uno u otro grupo pulsional. Es decir, si es posible considerar que una única energía está, según el caso, ligada o desligada y si fuera así, por qué o por quién. Cabe preguntarse si la tendencia a la unificación o a la separación, se podría considerar como exterior a la energía, sometiendo a ésta a su acción.

Se plantean problemas metapsicológicos de relevancia, ya que más allá del funcionamiento pulsional, los principios del funcionamiento psíquico (constancia, placer – displacer, realidad, Nirvana) están en acción.

Más allá del principio de placer se encuentra la compulsión de repetición. Esta debe ponerse en relación con Eros (tendencia a la ligazón) y con las pulsiones de muerte (tendencia a la desligazón). Revela el modo de funcionamiento pulsional más esencial (el carácter conservador de las pulsiones). Está atrapada entre la vuelta al estado anterior más radical (abolición total de las tensiones hasta el grado cero), efecto del principio de Nirvana y la conservación, es decir, la preservación del principio de placer obligado a someterse al principio de realidad, del que es una de las funciones esenciales. La compulsión de repetición, que actúa a favor del retorno a la inercia total, a la muerte; sería un mito metapsicológico, una metáfora.

Los hechos clínicos revelan por el contrario una compulsión a repetir el conflicto. Este está cargado de resonancias anteriores y posteriores: la angustia de castración entra en resonancia con la castración anal y oral así como con la pérdida de amor del superyó. Se repite el resurgimiento de una experiencia por la cual la libido se ha ligado a fantasías o recuerdos. Estos están ahora fijados en el inconciente y van a tender a reconstituirse en otros contextos. Se puede conjeturar que por apremiantes que sean los hechos clínicos, son los mitos metapsicológicos los que dan cuenta de ello. Desde este punto de vista, el hipotético retorno a lo inanimado, término último de la compulsión de repetición, conserva su valor heurístico.

Se considera que el principio de placer está en el centro del problema. Es posible detectar un viraje central posterior a la segunda tópica, que lleva a Freud a

disociar los pares displacer - tensión y placer - descarga y a reconocer tardíamente que la naturaleza cualitativa de placer o displacer era distinta del aspecto cuantitativo de la tensión.

Es relevante reconocer que el aspecto cuantitativo de los fenómenos afectivos no puede prescindir de su dimensión cualitativa.

En relación a la segunda conceptualización del afecto, Freud realiza numerosas formulaciones muy semejantes entre sí.

En ellas distingue en el afecto: 1) Una descarga básicamente orientada hacia el interior del cuerpo. La orientación externa puede existir, pero es secundaria y no específica. 2) Percepciones de movimientos internos. 3) Sensaciones directas de placer – displacer, que confieren al afecto su especificidad.

En esta definición –diferente de la primera- el afecto está escindido en dos vertientes: 1) Una vertiente corporal, sobre todo visceral. 2) Una vertiente psíquica, dividida a su vez en dos: a- Percepción de los movimientos corporales y b- Sensaciones de placer – displacer.

En síntesis, la vertiente psíquica del afecto está escindida en dos: 1) una actividad de autoobservación del cambio corporal que es el resultado de una actividad especular sobre el cuerpo. Se trataría de una función de introspección psicofisiológica centrada en la autopercepción de un movimiento interno del cuerpo y 2) un aspecto cualitativo puro: placer - displacer.

Esta definición merece algunas puntualizaciones. El afecto se da aquí como una experiencia corporal y psíquica, la primera parece ser la condición de la segunda. La experiencia corporal se produce a consecuencia de una descarga interna, ésta es reveladora de un sentimiento de existencia del cuerpo en la medida en que lo arranca del silencio.

De modo insensible se ha pasado de una dimensión fisiológica a una dimensión psíquica. A partir de los fenómenos objetivos de la descarga se llega a los fenómenos subjetivos que permite el pasaje de la esfera corporal a la esfera psíquica, que se da en la experiencia de la constatación de la experiencia corporal. El afecto puede ser aceptado por el yo o rechazado por éste. Pero hasta ahí el sujeto no sabe nada del afecto, ya que incluso si el cuerpo es hablado, más bien que ser él el que habla –como lo revela el análisis- en tanto no se refiera la experiencia a la cualidad, se pierde la esencia de la experiencia afectiva. Aquí interviene la gama de los estados de placer – displacer. Es significativo, que

habiendo llegado a lo esencial del afecto, el yo no pueda decir nada más que es agradable o desagradable. Esta diferenciación por la aceptación o por el rechazo por el yo es insuficiente. El yo puede también aceptar el displacer y rechazar el placer.

El análisis del afecto después de la segunda definición freudiana revela la posición particular del yo con respecto al afecto. Este es apresado entre el cuerpo y la conciencia. La actividad auto-observadora del yo registra el cambio que se traduce por el movimiento corporal y por la cualidad de ese cambio. Más acá, habría un cuerpo silencioso, vivo en el sentido de la vida, pero muerto para la conciencia. Pero si la experiencia alcanza cierta intensidad, la conciencia ve su poder de registro desbordado. Hasta cierto umbral, el afecto despierta la conciencia, amplía su campo, ya sea en el placer o en el displacer. Por debajo de él, la descarga está desprovista de afecto y éste no es registrado. En tanto por encima, el afecto resurge hasta tal punto de la actividad de la conciencia, que el sujeto puede caer en la disolución o incluso en la pérdida de la conciencia.

El hecho de destacar los dos límites del afecto: el cuerpo y la conciencia, podría hacer creer que el inconciente es ajeno a la experiencia afectiva, lo cual es paradójico. La experiencia clínica revela lo contrario. La manifestación del afecto en el curso de los procesos psíquicos revela constantemente un reclamo del inconciente. Algo ha sido activado desde el interior o desde el exterior, que se traduce por una conmoción de la organización del sujeto y rompe la barrera de la represión. Por el afecto, el inconciente se manifiesta ya que éste se apodera del yo y lo interpela. Esta irrupción afectiva no puede decidir la congruencia o la incongruencia del afecto con el contenido inconciente. El placer puede nacer gracias a los disfraces de la condensación o del desplazamiento; no está ligado al contexto consciente que lo acompaña.

Hasta ahora se ha hecho abstracción del contexto en el cual aparece el afecto. Se advierte que los agentes provocadores del afecto son detectables en la realidad y en la fantasía. La percepción evocadora, la palabra oída, tiene resonancias afectivas insospechadas. Este origen no plantea problemas. Sin embargo, no sería el único. Existirían afectos surgidos del interior del cuerpo por una elevación repentina de investidura.

Se puede conjeturar que este refuerzo de la pulsión y que los afectos así producidos, han buscado representaciones a las cuales han tratado de ligarse como

para contener en la psiquis, una tensión que tendería a descargarse directamente en la acción.

Se advierte la dificultad para relacionar las dos definiciones del afecto, lo cual desafía a la investigación psicoanalítica.

En síntesis, el afecto como cantidad y el afecto como cualidad son indisolubles el uno del otro. La distinción entre aspecto objetivo (cantidad) y subjetivo (cualidad) puede llevar a desarrollos relativamente independientes, pero es preciso que las dos dimensiones se reúnan. Si bien es cierto que tensiones máximas de placer pueden ser deseadas y tensiones mínimas de displacer temidas, una cantidad elevada de placer, al igual que de displacer, es siempre vivida como una amenaza para el yo y para el aparato psíquico.

Se podría pensar que Freud hubiera temido hacer intervenir al objeto precozmente en el establecimiento de los fundamentos del psiquismo, por considerar que se podría desviar la atención de lo que él concebía como central –la actividad pulsional- en favor de un modo de estructuración dependiente del exterior y por lo tanto, más sometido a variaciones que podrían interferir en el establecimiento de una teoría con valor general.

Este punto de vista es modificado parcialmente en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926). No obstante, todos sus trabajos posteriores revelan su retorno al enfoque precedente, ya que continúa ubicando la actividad pulsional en el lugar que siempre le atribuyó, el de zócalo sobre el cual se edifica la vida psíquica. En este artículo de 1926, Freud a partir del giro del 20 y del segundo modelo tópico, propone una nueva teoría de la angustia y del afecto en general.

Las consideraciones cualitativas van adquiriendo relevancia aunque las cuantitativas no son descuidadas, permaneciendo la relación entre cantidad y cualidad oscura. Ello se advierte en las diferencias que establece entre angustia y duelo.

En Addenda (1926) la “solución” propuesta distingue entre angustia señal y angustia traumática y atribuye al yo un papel en el desencadenamiento de la angustia lo que trae serias consecuencias teóricas. Esta nueva división contrapone ahora la función semántica de la angustia señal y la función energética de la angustia traumática, que irrumpe a través de la barrera de protección antiestímulo. A partir de esta función de señal, se puede considerar que Freud le otorga a la vida afectiva la posibilidad de funcionar de modo análogo al pensamiento. Es decir, la

descarga en cantidades pequeñas en la forma de señal de angustia, es el equivalente del método con que el aparato psíquico tantea el mundo exterior por medio de montos pequeños de energía.

Es posible inferir que la separación entre afecto y pensamiento se reduce, y el afecto deja de ser exclusivamente el perturbador de aquel. Sin embargo, se mantiene la perspectiva según la cual un exceso de afecto, tiene consecuencias comparables a las de un trauma externo, si el aparato psíquico no está preparado.

Otro aspecto relevante de “Inhibición, síntoma y angustia” radica en el hecho que Freud, sin abandonar el papel que juega el complejo de Edipo y la angustia de castración, enfatiza la importancia de la angustia de separación. Es la madre quien es el centro de las angustias del hijo a consecuencia de la catástrofe de la posibilidad de su pérdida o por la aflicción por su ausencia prolongada, que se manifiesta en una angustia traumática. A la vez, desempeña el papel opuesto, es decir de organizadora de los medios para restablecer la continuidad de la experiencia psíquica, que dará lugar a la función simbólica.

En la investigación más amplia se indaga la compleja temática del afecto en las conceptualizaciones de Melanie Klein, Wilfred R. Bion y Donald Meltzer con el propósito de establecer los nuevos sentidos otorgados, así como las reformulaciones realizadas en relación a la teoría freudiana.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARANGER, W. (1968): El enfoque económico de Freud a Melanie Klein. *En Revista de Psicoanálisis. A. P. A. Bs. As. Vol. XXV N° 2. Págs. 357 –385.*
- BERNARDI, R. (1994): Sobre el pluralismo en psicoanálisis. *En Psicoanálisis. APdeBA. Bs. As. Vol. XVI. N° 3. Págs. 433 – 455.*
- FREUD, S. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1985.
- GAMALERO, N. Y MILAN, M. (1986): Consideraciones acerca del afecto en la obra de Freud. *En Revista de Psicoanálisis. A. P. A. Bs. As. Vol. XLIII. N° 2. Págs. 453-461.*
- GREEN, A. (1998): Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto – representación. *En Psicoanálisis. APdeBA. N° especial: Los afectos. Bs. As. Vol. XX N° 3. Págs. 517-587.*
- PERINOT, W. (1985): El punto de vista económico. *En Revista de Psicoanálisis. A. P. A. Bs. As. Vol. XLII N° 1. Págs. 188-205.*
- RAPPOPORT de AISEMBERG: (1998-1999): Más allá de la representación: los afectos. *En Revista de Psicoanálisis. A. P. A. Bs. As. N° especial. N° 6. Págs. 197- 214.*
- ROTEMBERG, H. (1998): Ensayo sobre el afecto. *En Psicoanálisis. APdeBA. N° especial: Los afectos. Bs. As. Vol. XX N° 3. Págs 769-785.*
- TORRES, E y AVENBURG, J (1997): Reflexiones metapsicológicas sobre el afecto. *En Revista de Psicoanálisis. A. P. A. Bs. As. N° 4. Págs. 727-739.*

**VIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS**  
**“PODER, LOCURA, CULTURA”**  
**Rosario, 27 al 30 de mayo de 2010.**

**ÁREA TEMÁTICA: TEORÍA Y TÉCNICA**

**EL AFECTO EN LA OBRA FREUDIANA.**  
**PROBLEMAS E INTERROGANTES DE SU CONCEPTUALIZACION**

**AUTORA:** Mag. Graciela Elena Flores

**RESUMEN**

La temática de los afectos/emociones no sólo ha constituido un desafío para la mente humana desde siempre, sino que continúa hasta la actualidad presentando muchas zonas oscuras y controversiales para el psicoanálisis.

Desde tiempos remotos los afectos han sido abordados desde los más diversos vértices. Existe coincidencia que la problemática del afecto ha sido relegada y descuidada en nuestra disciplina. Esto resulta paradójico, ya que desde hace varias décadas no sería considerado en el ámbito clínico como cambio psíquico, un proceso que no implique un cambio afectivo.

El objetivo central de esta comunicación – que constituye un recorte de una investigación más amplia en la que se estudia el tema del afecto en las obras de Klein, Bion y Meltzer - es analizar desde una perspectiva crítica, con un criterio cronológico, sistemático y con una lógica interpretativa, las conceptualizaciones sobre los afectos/emociones en la obra de Freud; las que no son unívocas.

**PALABRAS CLAVE:** Psicoanálisis- Freud – Afectos/Emociones